

DOSIER / LIMINAR

# Søren Kierkegaard a través de sus distintas afecciones humanas

Søren Kierkegaard  
throughout his Several  
Individual Affections

Mariana Espinosa Moyeda

Coordinadora del Dossier

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

*“Lo que aparece como una esperanza salvaje o una contradicción ininteligible en las creencias y, por lo tanto, absurdo, puede entenderse de manera diferente”.*

ALISON ASSITER SOBRE LOS CREYENTES Y LA FE EN E. F. MOONEY

El objetivo de subrayar las condiciones o afecciones en los seres humanos es porque se considera que el análisis o acercamiento a ellas, tanto por parte del filósofo de Dinamarca como por los varios filósofos modernos y contemporáneos estudiosos de su obra, muestra cierto paralelismo entre el comportamiento de los individuos del siglo XIX y los de hoy. Estas afecciones acercan al individuo al reencuentro, reconstrucción o reaceramiento de sí mismo en un proceso o desarrollo el cual no siempre es claro, pero siempre es exigente, constante y dialógico.

Tal como sugiere Alejandro Peña en su artículo “La dialéctica de la melancolía en Kierkegaard. Una aproximación al problema” la gran potencia religiosa de la melancolía consiste en que esencialmente no tiene objeto, es decir, no considera a Dios como un objeto, y por ello puede abrirse y dejarse fundar por esa otredad absoluta. En este sentido, la melancolía se puede captar como un movimiento apasionado del ser humano que, desde su libertad, le permite descubrirse o constituirse a sí mismo.

Otra perspectiva de este afán constructivo de la condición humana es la que José Luis Evangelista detalla al hablar del *pathos* ilustrado y el *pathos* cristiano. Ambos, desde formas distintas, se unen en el propósito de cada lector de construir su propia identidad. De tal manera, Bataille y Kierkegaard representan un *pathos* cristiano cifrado en la pasividad y un *pathos* ilustrado activo, y en ambos autores sus conclusiones llevan a la paradoja. Entonces, a Evangelista le parece oportuno citar a Víctor Eremita, en *O lo uno o lo otro*, al respecto de dos concepciones distintas

que una vez leídas se encuentran cara a cara a la espera de una decisión final en personalidades determinadas, esto es en cada lector.

Kierkegaard consideraba que su tarea como escritor era despertar a cada individuo hacia su propia existencia, hacia su propia verdad. Como parte de esta labor señala cómo se pierde la relación del individuo consigo mismo, cómo va perdiendo sus propias aspiraciones, sus creencias, el sentido de su existencia y el tener o mantener una relación más humana con los demás.

Estas “distintas” pérdidas (que en realidad y en su sentido más profundo sería sólo una) si bien, se refieren al individuo del siglo XIX también es posible atestiguarlas en el individuo del siglo XXI con afecciones o condiciones a las que recurre para poder reencontrarse a sí mismo o encontrarse de una manera más originaria. Éste es el caso de la melancolía o de la noción de diferencia cualitativa que analiza Pablo Uriel, quien distingue que la melancolía, además de su carácter psicológico, también tiene uno ontológico. Este último se refiere a su aspecto inasible e implica su dimensión religiosa y su referencia al fundamento mismo en este sentido, es decir, la melancolía es como una experiencia de lo originario.

A partir de la noción de *diferencia cualitativa* Pablo Uriel afirma que debería haber algo último que se relacione y relacione un existente, un portador de la actividad. Por este motivo la persona no es algo cuya existencia esté asegurada, sino algo que, con igual facilidad, puede ser como no ser. En esta autonomía descentrada el yo no alcanza su plenitud por medio de un procedimiento de reflexión monológica, sino que es sólo a través de un proceso dialógico en el que podrá alcanzarla y en el que participen dos libertades.

La forma del todo creativa en la cual se expresa Kierkegaard (no sólo por su pseudonimia, sino porque [fiel a su tarea como escritor] busca la forma más adecuada para comunicarse con su lector y para que el lector entienda que el cristianismo no se puede vivir como una doctrina, sino como una experiencia) la encuentra en la comunicación indirecta.

Esto lo señala Lucero González en su artículo “Cristianismo *versus* cristiandad. La dimensión edificante de la filosofía de Søren Kierkegaard”, donde se apunta que el danés desarrolla una comunicación indirecta que le permite entablar un diálogo con el individuo. Lo anterior porque Kierkegaard no se propone construir un sistema filosófico abstracto, sino una meditación orientada directamente a cada lector y, a través de esta comunicación, mantiene atento al lector quien se siente forzado a mantener una postura.

No se pretende, a través de estas páginas, dar una solución a los posibles cuestionamientos que puedan surgir producto de estas reflexiones, sino mantener un diálogo ante las diversas posturas filosóficas que se susciten y más aún que en un futuro se vayan originando. Me gustaría agregar, como señala Assiter en su artículo “Kierkegaard sobre el proceso y la paradoja en *Temor y temblor*” al referirse a las antinomias de Kant, que cada científico (para adentrarse en la comprensión del algún aspecto del mundo, en los pequeños componentes o poderes del mundo, o sus límites exteriores en el espacio y en el tiempo) se ve obligado a expandir sus horizontes cognoscibles. Si bien la respuesta no puede constituir conocimiento, a la manera de una solución al problema de la gravitación, puede plantearse de cierta manera que tenga algún tipo de sentido para seres racionales como nosotros. Así, este ejercicio académico plantea que si bien se espera completitud en nuestras investigaciones, también debe mantenerse y persistir esta esperanza.

Agradezco a las personas que participaron en la conformación de este dossier: el Consejo de Redacción, presidido por el doctor Carlos Mendiola, y a su editora asistente, la maestra Sandra Loyola; al Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México; por supuesto, a los autores y autoras de los distintos artículos, tanto a los que vemos a través de sus escritos como a los que no leemos en esta ocasión; a los dictaminadores, por su invaluable tarea y a todo el equipo de la Dirección de Publicaciones de esta Universidad.

No puedo dejar de mencionar y reconocer la influencia del doctor Luis Guerrero, filósofo especialista y precursor del pensamiento de Søren Kierkegaard, presidente de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Kierkegaardianos, profesor de tiempo completo de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.